

Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas e Inclusión Financiera

Luis Tejerina
Vania Pizano

División de Protección
Social y Salud

NOTA TÉCNICA N°
IDB-TN-1140

Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas e Inclusión Financiera

Luis Tejerina
Vania Pizano

Noviembre 2016

Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo
Tejerina, Luis.

Programas de transferencias monetarias condicionadas e inclusión financiera / Luis
Tejerina, Vania Pizano.

p. cm. — (Nota técnica del BID ; 1140)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Transfer payments. 2. Income maintenance programs. 3. Economic assistance,
Domestic. 4. Microfinance. 5. Saving and investment. 6. Public welfare. 7. Poverty-
Government policy. I. Pizano, Vania. II. Banco Interamericano de Desarrollo. División
de Protección Social y Salud. III. Título. IV. Serie.

IDB-TN-1140

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2016 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



scl-sph@iadb.org

www.iadb.org/ProteccionSocial

Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas e Inclusión Financiera

Luis Tejerina y Vania Pizano¹

Resumen

Los mecanismos de pago de los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTMC) se consideran potenciales herramientas para fomentar la inclusión financiera de sus beneficiarios. En la presente revisión de literatura se intenta hacer acopio de la evidencia existente sobre iniciativas de inclusión financiera en programas de PTMC y de evaluaciones de impacto de programas de inclusión financiera que no están directamente relacionados con PTMC, con la intención de brindar información al diálogo acerca de PTMC. En la segunda sección del documento se presenta un resumen del tipo de iniciativas que se están probando en los diferentes países de la región junto con evidencia de sus resultados. En la tercera sección se presenta un resumen de evidencia obtenida principalmente a partir de estudios experimentales de evaluación de impacto sobre educación financiera, microcrédito, micro ahorros, mecanismos de pago e incentivos a la oferta. El objetivo de este documento es consignar la evidencia reciente acerca de iniciativas de inclusión financiera y argumentar qué elementos de éstas pueden ser incorporados a los PTMC.

Códigos JEL: I38, G2, D10, D91

Palabras clave: Programas de Transferencias Condicionadas, sistemas de pago, inclusión financiera, ahorro, educación financiera.

¹ Tejerina: Banco Interamericano de Desarrollo, 1300 New York Avenue, NW, Washington DC 20577, lujst@iadb.org; Pizano: Banco Interamericano de Desarrollo, 1300 New York Avenue, NW, Washington DC 20577, vaniap@iadb.org
Los autores agradecen a Ferdinando Regalía y Marco Stampini de la División de Protección Social y Salud del BID por sus comentarios y contribuciones útiles. La responsabilidad de los errores u omisiones en el documento es sólo de los autores. Los análisis, resultados e interpretaciones del presente documento son la opinión de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, sus Directores Ejecutivos, ni los países que representan.

Contenidos

Luis Tejerina y Vania Pizano	1
1. Introducción	4
2. Inclusión financiera y transferencias condicionadas	6
3. Evidencia de otras intervenciones	12
a. Programas de ahorro	13
b. Acceso al microcrédito.....	16
c. Educación financiera	18
d. Otros temas – Seguridad, incentivos a la oferta.....	26
4. Conclusiones	26
5. Referencias bibliograficas	31

Siglas y abreviaciones

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CNB	Corresponsales no bancarios
PTMC	Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas

1. Introducción

Los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas (PTMC) llevan ya casi dos décadas desde su inicio en América Latina. Los primeros PTMC fueron puestos en práctica hacia finales de la década de 1990 (México 1997) y continuaron replicándose en el resto de los países del continente durante los siguientes años. Desde el punto de vista conceptual, los programas consisten en la entrega de una suma de dinero mensual o bimensual a hogares que se comprometen y cumplen con condiciones preestablecidas como asegurar que sus hijos asistan a la escuela y que los hijos que aún no están en edad escolar asistan a controles de salud. Con el tiempo este tipo de programas ha revolucionado la política social en la región al promover el uso de herramientas como índices de focalización, evaluaciones de impacto y fortalecimiento de la oferta de servicios en zonas remotas de los países de la región.

Los resultados de la implementación de PTMC han sido en su mayoría positivos. Existe evidencia de que los PTMC están mejor dirigidos hacia la población pobre en comparación con otro tipo de programas y que fomentaron un aumento en el uso de servicios de salud y educación y redujeron la pobreza en los países donde se aplican. Sin embargo, la evidencia en cuanto al aprendizaje y la posibilidad de inserción laboral de sus beneficiarios en el largo plazo es mixta (BID, 2014).

Una de las características de los PTMC es que, como su nombre lo indica, un componente de los programas consiste en la entrega de un subsidio en efectivo a los hogares beneficiarios en lugar de en especie. Hay aún hoy muchos programas que realizan entregas de dinero en efectivo a través de eventos de pago en centros poblados, en los que los beneficiarios forman largas filas que suelen durar toda una mañana para recibir la transferencia del programa. En dichos eventos es común que se formen ferias en las que una madre beneficiaria puede comprar todo tipo de productos. Estos eventos de pago normalmente cuentan con el apoyo de un banco público o privado que se encarga de trasladar el efectivo, verificar la identidad de la persona y entregar el monto correspondiente.

Fue precisamente en este contexto que se comenzó a buscar soluciones operativas para mejorar la eficiencia del pago de los programas, como por ejemplo el uso de tarjetas electrónicas vinculadas o no a una cuenta de ahorro. En Brasil, por ejemplo, Bolsa Familia entrega el subsidio a través de una tarjeta electrónica que permite hacer el retiro del efectivo en cajeros automáticos de la red *Caixa Econômica Federal*². De igual forma, en Colombia y Argentina se adoptó el sistema de tarjetas, con el fin de

² *Caixa Econômica Federal* es una institución financiera del gobierno federal brasileño que opera de manera autónoma y con patrimonio propio. Tiene presencia en todo el territorio brasileño y es responsable de la administración de diferentes programas federales tales como los fondos de garantía de los trabajadores, programas de vivienda, entre otros.

reducir el tiempo que los beneficiarios debían esperar para recibir el pago y los costos operativos del programa (Seira, 2010).

Los nuevos mecanismos de pago fueron considerados potenciales herramientas para fomentar la inclusión financiera de los beneficiarios de los PTMC. Un análisis preliminar de dichas experiencias y su lógica se puede encontrar en Maldonado et al. (2011), donde se relata la evolución de la relación entre los PTMC y el sector financiero cuándo estos eran aún incipientes. Desde entonces varios países han iniciado sus propias iniciativas de inclusión financiera con la expectativa de que la medida permita ayudar a que los hogares pobres salgan de la pobreza de una manera más sostenible. Asimismo en el reciente informe Desarrollo en las Américas del BID sobre ahorros (BID, 2016) se destacó el potencial de los PTMC para promover la inclusión financiera.

De hecho, el papel de los PTMC en la inclusión financiera ha cobrado gran importancia dentro del creciente interés regional por la preparación de Estrategias Nacionales de Inclusión Financiera. En los países donde se han preparado dichas estrategias (Perú, Paraguay, Honduras, México) es común observar que éstas se apoyan en los programas de PTMC como uno de sus pilares para brindar cobertura de servicios financieros a hogares pobres.

A su vez, a partir de 2010 se han realizado evaluaciones de impacto que han permitido generar una gran cantidad de evidencia que indica el impacto de los programas de microcrédito y micro ahorros en los beneficiarios. Sin embargo, las evaluaciones de programas de inclusión financiera en programas de PTMC son aún incipientes.

Aún existen grandes vacíos de información en cuanto a los riesgos y beneficios de integrar a los hogares beneficiarios de PTMC con el sector financiero. Por un lado se argumenta la posibilidad de que al utilizar herramientas formales de ahorro, los hogares beneficiarios de PTMC puedan asegurar un flujo constante de consumo, hacer frente a eventos adversos, gastos irregulares en el tiempo (gastos educativos o gastos de salud, por ejemplo) o realizar inversiones productivas. Por otro lado, existe el riesgo de que la entrega de cuentas gratuitas no atienda a una demanda real y el estado pague por cuentas que no se utilizan.

El objetivo de esta revisión de literatura es hacer acopio de la evidencia existente sobre iniciativas de inclusión financiera en programas de PTMC y de evaluaciones de impacto de programas de inclusión financiera (no relacionados con PTMC) que puedan contribuir información al diálogo acerca de PTMC. En la medida de lo posible nos apoyaremos en las revisiones de literatura existentes y profundizaremos en estudios específicos cuando existan lecciones de diseño pertinentes a los programas de PTMC. En la segunda sección del documento se presenta un resumen del tipo de iniciativas que se están probando en los diferentes países de la región y evidencia de sus

resultados. En la tercera sección se presenta un resumen de evidencia principalmente de estudios de evaluación de impacto experimentales sobre educación financiera, microcrédito, micro ahorros, mecanismos de pago e incentivos a la oferta. En la sección final se presentan las conclusiones acerca de la evidencia existente y su aplicación a programas de inclusión financiera en PTMC.

2. Inclusión financiera y transferencias condicionadas

Los mecanismos de pago de los PTMC

Los mecanismos de pago de los PTMC varían de un país a otro; en algunos países los beneficios se depositan en tarjetas “monedero” o prepagas que pueden utilizarse en cualquier red bancaria (Argentina)³ y en otros se transfieren a tarjetas de débito vinculadas a una cuenta de ahorro (Perú) (De Los Ríos & Trivelli, 2014).

En Brasil, por ejemplo, solamente el 1% de los beneficiarios recibe el subsidio en efectivo, mientras que el 84% utiliza una tarjeta electrónica de uso limitado y el 15% ya posee una tarjeta de débito vinculada a una cuenta bancaria (Bold et al, 2012). En el caso de México, el 80% de los beneficiarios del programa Prospera aún reciben la transferencia condicionada en efectivo mientras que el 20% restante lo hace a través de depósito directo en cuenta (Dávila, 2016). Familias en Acción, por su parte, otorga el beneficio a las familias colombianas principalmente a través de transferencias a cuentas de ahorro o por teléfono celular (87%) y sólo una pequeña proporción se realiza a través de giros bancarios que los beneficiarios deben retirar directamente de la ventanilla de una sucursal bancaria o en una caja extendida que es un establecimiento temporal disponible para los municipios donde no hay instituciones bancarias (Medellín y Sánchez, 2015).

Como se mencionó anteriormente, una de las características más importantes de estos programas es su gran potencial para integrar a los hogares de bajos ingresos a los servicios financieros. En el Cuadro 1 se muestra una versión actualizada del cuadro que se presenta en Maldonado (2010) donde se puede observar un resumen de la situación actual en cuanto a sistemas de pagos y el sector financiero en programas de PTMC en la región.

³ Información obtenida a través de consultas a los funcionarios del Gobierno de Argentina.

Cuadro 1. Sistemas de pago para Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas a Julio 2015

País	Programa	Año inicial	Cobertura*	Efectivo / Cheque	Tarjeta electrónica de uso limitado (monedero)	Tarjeta ligada a cuenta (débito)	Banca vía teléfonos celulares	Acceso a depósitos	Acceso a créditos	Acceso a seguros
Argentina	Asignación Universal por Hijo para Protección Social	2009				✓				
Bolivia	Bono Madre Niña-Niño Juana Azurduy	2009	76.90%	✓						
Brasil	Bolsa Familia	2003	52.40%		✓	✓		✓	✓	✓
Chile	Chile Solidario		21.80%		✓					
Colombia	Más Familias en Acción	2000	53.30%	✓	✓	✓	✓	✓		
Costa Rica	Avancemos	2006	24.20%		✓					
Ecuador	Bono de Desarrollo Humano	2003	64.10%	✓	✓	✓			✓	
El Salvador	Comunidades solidarias rurales (ex Red Solidaria)	2005	11.10%	✓	✓					
Guatemala	Mi Bono Seguro	2008	49.00%		✓					
Honduras	Programa de Asignación Familiar (PRAF)	1990	28.70%	✓		✓				
Jamaica	Programme of Advancement through Health and Education (PATH)	2001	57.10%	✓						
México	Prospera	1997	45.10%	✓	✓	✓		✓&	✓&	✓&
Panamá	Red de Oportunidades	2006	34.50%	✓	✓					
Paraguay	Tekoporã	2005	11.00%	✓	✓	✓	✓	✓		
Perú	Juntos (Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres)	2005	34.30%	✓	✓	✓		✓		
República Dominicana	Programa Solidaridad	2005	32.80%		✓					
Trinidad y Tobago	Targeted Conditional Cash Transfer Program (TCCTP)	2005			✓					
Uruguay	Asignaciones Familiares	2008	88.20%	✓	✓					

Fuente: Elaborado a partir de datos proporcionados por personal operativo de los distintos programas y corroborados por especialistas del BID.

*Cobertura calculada por Marcos Robles, Marcela G. Rubio y Marco Stampini en base a las Encuestas de Hogares Armonizadas de América Latina y el Caribe (BID, 2015a).

& El acceso a estos servicios comenzó en noviembre - diciembre de 2014 como parte de una prueba piloto, para finales de 2015 se espera proporcionar estos servicios a poco más de un millón de hogares.

En el Cuadro 1 se ve la tendencia de los países de transitar de un esquema de pago en efectivo al uso de una tarjeta electrónica que pueda ser utilizada en establecimientos de consumo y como herramienta de ahorro.

Experiencias de inclusión financiera en PTMC

Si bien la inclusión financiera no forma parte de los objetivos principales de los programas de PTMC, varios países han puesto en práctica programas de promoción del ahorro para las familias beneficiarias que aprovechan los canales de pago ya establecidos, con el objetivo de fomentar la cultura del ahorro. El reto persiste en la calidad y el costo del uso de estos canales de pago como ser las tarjetas ligadas a una cuenta de débito. Si bien la experiencia de los PTMC en la región tiende hacia el uso de tarjetas bancarias para el pago de las transferencias, en la mayoría de los casos el uso de dichas tarjetas es limitado ya que sólo permiten realizar retiros (Paes-Sousa et al., 2013).

En Perú por ejemplo, existe la experiencia del programa piloto denominado “Promoción del ahorro en familias Juntos” (Trivelli et al. 2011a) diseñado especialmente para las mujeres beneficiarias del PTMC Juntos. En este proyecto piloto se impartieron talleres de alfabetización financiera a mujeres que habían recibido una cuenta de ahorro por ser beneficiarias del programa. En los talleres se les enseñó sobre el funcionamiento del sistema financiero, los diferentes servicios financieros existentes y cómo utilizar estos servicios para emprender un negocio. Asimismo las mujeres contaron con el acompañamiento de facilitadores que les ayudaron a reforzar los conceptos aprendidos y a cumplir sus metas de ahorro. A modo de motivación para las mujeres beneficiarias, aquellas que cumplían sus metas de ahorro podían participar en una rifa y ganar canastas de productos de primera necesidad por un valor aproximado de US\$60.

Después del primer año de implementación de este piloto se observó que la proporción de mujeres que utilizaban su cuenta para ahorrar creció del 16 al 95% en la zona de San Jerónimo y del 28 al 89% en Coporaque. Asimismo, el saldo promedio de las cuentas se incrementó de 32,93 a 76,51 soles y de 45,8 a 73,47 soles respectivamente (Trivelli, Montenegro y Gutierrez, 2011).

En Colombia desde 2009 se implementa un programa de inclusión financiera a gran escala donde las familias beneficiarias del programa Familias en Acción reciben el pago de sus transferencias condicionadas a través de tarjetas de débito. Las cuentas ligadas a dichas tarjetas generan intereses sobre el monto ahorrado y no cobran cuota de mantenimiento. Al momento de los estudios, además de la tarjeta y la cuenta, las usuarias recibían un breve curso de educación financiera que les permitía conocer los conceptos básicos para la utilización de estas herramientas y las características

particulares de su cuenta. Se llevó a cabo una comparación retrospectiva (Maldonado y Tejerina (2010) y Maldonado y Urrea (2010)) que consistía en observar aquellos hogares que recibían el pago de su transferencia monetaria condicionada a través de un depósito en cuenta pero que antes lo recibían por cualquier otra vía, con el fin de entender si se ahorraba tiempo y dinero a la hora de acceder a los recursos. Entre los resultados encontrados se observó que aquellos beneficiarios que cambiaron a la modalidad de tarjetas ahorraron alrededor de cuatro horas en el tiempo de espera para el cobro de sus transferencias. Se halló asimismo que las personas prefieren retirar el dinero de los cajeros automáticos a pesar de que ya pueden realizar compras utilizando la tarjeta. La evidencia también indicó que no estaban claras las reglas de operación, sólo el 59% de los beneficiarios sabía que las cuentas no cobran una cuota de mantenimiento y el 55% estaba seguro de que los fondos no se pierden si se dejan en la cuenta.

También en Colombia como parte de la Banca de las Oportunidades entre 2007 y 2010 se comenzó una iniciativa de promoción de la expansión de corresponsales no bancarios (CNB) simultánea a la ampliación nacional de Familias en Acción. Este es tal vez el único ejemplo documentado en la región de una intervención de fortalecimiento de la oferta para fomentar la inclusión financiera en PTMC. El incentivo consistía en garantizar un monto mínimo de transacciones por un período de entre tres y cuatro años en zonas urbanas y un cofinanciamiento de costos fijos en zonas rurales. Al aplicar el programa el costo total de un CNB fue de alrededor de US\$6.500 para el gobierno⁴. Los resultados fueron la aceleración de la expansión de oferta bancaria a 187 de los 195 municipios objetivo y la creciente presencia de la banca privada. La intervención parece haber sido efectiva para la ampliación de la cobertura y para aumentar la eficiencia de los pagos del programa. Sin embargo, su potencial como mecanismo de promoción de ahorros no está claramente comprobado (CGAP, 2013).

Un tercer ejemplo viene de Ecuador, donde en 2009 se puso en marcha un programa piloto en el cual las beneficiarias del programa Bono de Desarrollo Humano podían abrir cuentas en un banco privado sin costo. En el estudio realizado por Fundación Capital sobre este piloto (Salazar, 2010), se observó que las beneficiarias prefieren mantener el dinero en monedas y billetes pues sienten mayor seguridad al poder palparlo y no confían en dejarlo en una cuenta de ahorros. Samaniego y Tejerina (2010) también documentaron este piloto y constataron el temor de las beneficiarias a ser eliminadas del programa si ahorran dinero en cuentas relacionadas con el programa.

⁴ El número de transacciones garantizadas oscilaba entre 1000 y 1400 al mes a un precio de US\$0,5.

También en Ecuador, en el año 2007, se inició la puesta en marcha de un programa de Crédito de Desarrollo Humano para los beneficiarios del Bono de Desarrollo Humano. En el marco de este programa, las personas pueden obtener un crédito de hasta 24 veces el monto mensual de su bono, que sirve como garantía de reembolso y hace que los costos sean más bajos. Para acceder al recurso, los beneficiarios deben abrir una cuenta de ahorro y el crédito es depositado directamente en la sucursal bancaria de su elección (Martínez, 2016). La finalidad es doble, por una parte brindar acceso a un crédito formal con condiciones que se adapten a su circunstancia y por otra parte la apertura de una cuenta de ahorro.

En Brasil, el programa *Bolsa Família* ha funcionado como herramienta para mejorar el acceso a servicios financieros de los beneficiarios. *Bolsa Família* ha incorporado componentes de inclusión financiera en su implementación desde que fue creado. De hecho, actualmente la mayor parte de los beneficiarios de *Bolsa Família* reciben su transferencia a través de una tarjeta monedero (84%) o una tarjeta de débito ligada a una cuenta de ahorro (15%) (Maldonado et. Al, 2011).

Por último, en México el programa Prospera ofrece a las beneficiarias acceso a una cuenta bancaria en el banco público BANSEFI (Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros) sin costo de apertura o mantenimiento de cuenta. Actualmente alrededor del 20% de los pagos por concepto de transferencias condicionadas se realizan a través de depósitos a dichas cuentas (Dávila, 2016). Existe evidencia en México que indica que los hogares hacen uso limitado de las cuentas. En un estudio en zonas urbanas de México, Seira (2010) halló que los retiros de las cuentas se hacen con la misma frecuencia con la que se reciben los pagos, es decir que la frecuencia de uso es baja. Sin embargo, también observó que cuando los beneficiarios hacen retiros el monto es menor al disponible en la cuenta, lo que podría indicar ahorros.

Evaluaciones de impacto

Hasta el momento de finalización de este documento sólo fue posible encontrar tres evaluaciones de impacto de programas de inclusión financiera a través de PTMC. En Colombia la evaluación de impacto del programa piloto de Promoción de la Cultura de Ahorro en Familias de Pobreza para las beneficiarias del PTMC Familias en Acción colocó a las beneficiarias en uno de cuatro grupos para recibir: i) un incentivo monetario, ii) educación financiera, iii) la combinación de un incentivo monetario y educación financiera, y iv) un grupo de control que no recibiría nada a fin de estimar el impacto de los tratamientos. Cabe mencionar que para esta evaluación se distribuyeron 12 distritos en cuatro grupos de forma aleatoria incluido el de control, lo que podría propiciar problemas de balance al tener un número pequeño de unidades de análisis en cada grupo. El incentivo monetario se dio a través de una lotería que se realizaba cada tres meses en la que se multiplicaba por 10 el saldo promedio de la cuenta de ahorro

de la ganadora en el trimestre anterior, con un tope de hasta US\$2.500. Por su parte, las mujeres de los municipios que recibían alfabetización financiera tuvieron seis talleres (uno por mes) con un total de 14 horas y 45 minutos de educación en temas como ahorro, presupuesto, deuda y seguros (FEDESARROLLO, 2012). Para la evaluación se utilizó un diseño de asignación aleatoria⁵. En el primer seguimiento de este estudio, los resultados mostraron que en general la intervención con cualquiera de las tres opciones de tratamiento sí tuvo un efecto positivo estadísticamente significativo en: i) el nivel de ahorro formal, ii) la capacidad de ahorro de los hogares⁶, iii) hogares que atendieron emergencias con el ahorro, iv) porcentaje de hogares que guardan dinero para gastos habituales, y v) hogares que cubren gastos de fiestas con ahorro. Por otro lado, no se encontraron efectos en el uso de otros mecanismos de ahorro como la adquisición de seguros y la planeación de inversiones y, si bien los coeficientes para los resultados de consumo e ingreso son positivos, sólo son significativos en un 10%.

En 2009 el Gobierno mexicano inició un programa de distribución de tarjetas de débito de la compañía Visa para beneficiarios del programa Prospera (entonces conocido como Oportunidades) que ya llevaban varios años con acceso a cuentas de ahorro a través del programa pero no las utilizaban. El programa se aplicó en etapas, aproximadamente 100.000 beneficiarios recibieron las tarjetas en 2009, 170.000 en 2010 y 175.000 entre fines de 2011 y principios de 2012, este último fue el grupo de control del estudio (ver Bachas, Gertler, Higgins y Seira, 2016). Los autores realizaron un ejercicio de diferencias en diferencias con información administrativa de más de 300.000 cuentas y hallaron que al cabo de un año las beneficiarias ahorraban un 26,8% de la transferencia y un 39,1% después de dos años con respecto al grupo control. A pesar de que el estudio no fue diseñado como un experimento los autores realizaron varias pruebas de robustez con el fin de eliminar explicaciones alternativas (si los bancos ampliaron la oferta en las localidades donde se entregaron tarjetas podría ser un efecto causado por la mayor oferta de servicios). Además los investigadores hicieron uso de un panel de encuestas de hogares del programa que va desde 2002 a 2010 y hallaron que los ahorros provienen de reducciones en compras de bienes tentación (alcohol, tabaco, azúcar) lo que puede reflejar el efecto de las tarjetas al facilitar el autocontrol en el manejo de recursos del hogar. Los autores también hacen un buen análisis desagregando el mecanismo a través del cual las tarjetas aumentan los ahorros. Los posibles mecanismos son: (i) saber utilizar una tarjeta de débito, (ii) conocimiento de reglas del programa (quitando la idea errónea de que si ahorran serán eliminados del programa) y (iii) confianza en el banco. Los resultados indican que el

⁵ Cabe mencionar que debido al tamaño de la muestra el poder estadístico para estimar algunos efectos no es suficiente y hay probabilidad de que se haya incurrido en error de tipo II (falso negativo). Sin embargo, utilizar variables instrumentales ayuda a asegurar que la dirección del impacto es correcta, sea positiva, negativa o nula.

⁶ Definida como $=1$ si $(\text{ingresos-gastos})/\text{ingresos}>0$

mecanismo de promoción del ahorro que emplean las tarjetas consiste en lograr que el cliente confíe en el banco y este proceso toma al menos seis meses de uso de la tarjeta. Los autores concluyeron que la confianza es un factor necesario pero no suficiente y en los resultados se observan indicadores que no mejoran a pesar del uso de tarjetas (por ejemplo sólo el 32% de las beneficiarias saben que se puede ahorrar en la cuenta).

Finalmente en Colombia se está llevando a cabo un estudio experimental en el que se están utilizando tabletas para brindar educación financiera a los beneficiarios de Familias en Acción con una metodología diseñada por la Fundación Capital (LISTA). Los resultados preliminares de corto plazo parecen ser positivos a los efectos de generar conocimiento, confianza y ahorros. Los resultados finales podrían brindar una herramienta importante en la inclusión financiera a través de PTMC y bajar los costos de este tipo de intervenciones⁷.

De lo anterior se desprende que a pesar de que existen muchos avances y experiencias positivas en la promoción de la inclusión financiera de los beneficiarios de PTMC, existen muchos retos que aparecen como una constante en todos los países que tienen intervenciones similares. Por ejemplo, poca confianza en los bancos, bajo uso de las cuentas, beneficiarios que retiran la transferencia en su totalidad por el temor de que al dejar el dinero en cuenta puedan perderlo (Chiapa y Prina, 2014, Seira, 2010, Marulanda consultores 2012). También hay evidencia de que existen brechas de conocimiento acerca de las reglas de los diferentes esquemas de inclusión financiera. En Colombia en los primeros años de la bancarización de Familias en Acción hasta un 23% de las personas encuestadas sobre este tema decían haber recibido información de que debían retirar todos los fondos de la cuenta una vez depositados (Maldonado y Tejerina, 2010).

En la siguiente sección se analiza evidencia obtenida a través de evaluaciones de impacto rigurosas y en su mayoría experimentales que pueden aportar elementos al diálogo sobre inclusión financiera a través de programas de transferencias condicionadas. Los estudios vienen de intervenciones de inclusión financiera no relacionadas con programas de transferencias condicionadas.

3. Evidencia de otras intervenciones

Como se indica en la introducción de este documento, existe gran cantidad de evidencia acerca de los efectos que se pueden esperar de diferentes tipos de intervenciones tendientes a fomentar la inclusión financiera, que pueden servir de guía para buscar la incorporación de algunos de sus elementos a la estructura ya existente

⁷ Ver artículo completo en: http://fundacioncapital.org/wp-content/uploads/2016/03/LISTA_MidlineResultsSummary-2.pdf

de los PTMC. En esta sección se analizan las intervenciones relacionadas con el ahorro en primer lugar, luego se analiza la evidencia de intervenciones de microfinanzas, en tercer lugar intervenciones de educación financiera y por último se presenta otro tipo de estudios que pueden ser útiles a la discusión.

a. Programas de ahorro

Evidencia

Estudios y encuestas recientes realizadas a nivel mundial han demostrado que los pobres tienen capacidad de ahorrar (Banerjee & Dufflo 2007) y evaluaciones de impacto experimentales han demostrado que los programas de acceso a mecanismos de ahorro tienen impactos positivos en el bienestar de las personas, específicamente en la acumulación de activos, inversiones productivas y gastos en capital humano (Prina, 2013, Schaner, 2013, Dupas and Robinson 2013, Brune et al. 2011). En América Latina se ha observado asimismo que los niveles de ahorro de los hogares son particularmente bajos en relación con su nivel de desarrollo y que una de las principales causas puede ser la desconfianza que sienten los hogares hacia el sector financiero (BID, 2016).

Karlan, Ratan y Zinman, (2014) hacen una revisión y un detallado análisis económico de la evidencia existente sobre el acceso y uso de mecanismos de ahorro. La evidencia indica que es más fácil dar acceso a servicios financieros que incentivar su uso. Los autores resaltan la importancia de entender las barreras existentes al uso de servicios de ahorros y las separan en: (i) costos de transacción, (ii) falta de confianza y barreras regulatorias, (iii) barreras de información y conocimiento (iv) barreras sociales y (v) sesgos de comportamiento. En la siguiente sección se revisan sucintamente algunos estudios incluidos en Karlan, Ratan y Zinman (2014). Se priorizan estudios que se enfocan en poblaciones con bajo nivel educativo que pueden ser más pertinentes para el caso de los PTMC⁸.

Dupas y Robinson (2013) aplicaron un experimento en Kenia en el que dividieron una muestra de vendedoras del mercado y taxistas de bicicleta de manera aleatoria en dos grupos, uno al que ofrecieron acceso a cuentas de ahorro sin costo y un grupo de control. De la muestra total, el 87% abrieron cuentas y de éstos el 41% las utilizaron de forma activa. Los resultados del estudio muestran efectos positivos sobre los ahorros, inversión en negocios y consumo, sin embargo los efectos sólo se observan en el grupo de vendedoras, mientras que la intervención no parece haber tenido efectos positivos en el grupo de taxistas.

⁸ Para mayor detalle acerca de los estudios específicos ver KRZ.

En un estudio realizado en Malawi (Brune et al. 2011), agricultores de bajo ingreso con un promedio de 5,7 años de escolarización fueron seleccionados de forma aleatoria para recibir una cuenta de ahorros pre-comprometidos o bien una cuenta ordinaria. La característica principal de la cuenta de ahorros pre-comprometidos es que restringía el acceso a sus propios fondos hasta una fecha futura que ellos seleccionaban. El efecto de la aplicación de cuentas de ahorro pre-comprometido fue positivo al permitir una mayor inversión en la siguiente cosecha, causando así un incremento del 22% en la producción y del 17,4% en el consumo del hogar en comparación con el grupo de control.

Silvia Prina (2015) aplicó un experimento en el que dio acceso a cuentas bancarias sin costo a mujeres cabeza de hogar en Nepal. Del total de mujeres a las que se les ofreció la posibilidad de abrir una cuenta de ahorro, el 84% abrió una y el 80% utilizó la cuenta de manera activa realizando al menos dos depósitos durante el primer año. No se hallaron efectos en el ingreso o en el consumo pero sí un incremento de los gastos en educación y menor vulnerabilidad financiera ante problemas de salud. Las altas tasas de uso de las cuentas son un factor a destacar de este estudio y la autora atribuye este efecto a la proximidad de los hogares a los bancos que ofrecieron las cuentas y la ausencia de comisiones por retiro.

En Chile entre 2008 y 2009 Kast, Meier y Pomeranz, 2016 (KMZ) aplicaron un ejercicio experimental en el que ofrecieron cuentas gratuitas y con un saldo mínimo bajo a clientes de dos instituciones financieras. La población objetivo era mayormente mujeres de zonas urbanas con un promedio de 9,8 años de educación. El estudio incluyó un programa de incentivos grupales al ahorro en los que el cliente anunciaba públicamente su objetivo de ahorro y era monitoreado en reuniones grupales semanales; también se probó un esquema de recordatorios por mensaje de texto. El incentivo grupal tuvo un efecto positivo y estadísticamente significativo en la promoción de los ahorros, sin embargo también se halló que los mensajes de texto tuvieron efectos similares a los incentivos grupales sin necesidad de llevar a cabo las reuniones semanales.

Karlan y otros coautores (2010 en KRZ) realizaron un estudio en Bolivia, Perú y Filipinas en el que seleccionaron aleatoriamente tres grupos de tratamiento que recibían un recordatorio de una meta de ahorro a través de (i) mensajes de texto en teléfonos celulares, (ii) cartas por correo convencional, y (iii) una pieza de rompecabezas con la foto de la meta de ahorro. El grupo que recibía una pieza de rompecabezas no mostró ningún cambio significativo en sus ahorros. Sin embargo, el ahorro de los grupos que recibieron recordatorios a través de mensajes de texto o por correo aumentó un 6% más que el grupo de control. En Perú se comprobó que cuando el recordatorio se vinculaba a metas específicas el efecto era aún mayor. Aquellos bancos que enviaban recordatorios a través del correo postal en Bolivia, Perú y

Filipinas dejaron de hacerlo ya que los recordatorios a través de mensajes de texto mantuvieron el impacto positivo a menor costo.

Por su parte, Dupas y Robinson (2011) llevaron a cabo un estudio en el que proporcionaron cuatro mecanismos de ahorro innovadores de forma aleatoria, con el objetivo de aumentar el ahorro para gastos médicos en la población rural de Kenia. El primero recibió una caja fuerte con la llave correspondiente para almacenar sus ahorros y un sistema de contabilidad mental (una libreta para anotar sus depósitos) donde debían definir qué gasto médico querían realizar y cuál era la meta de ahorro para adquirirlo. El siguiente grupo recibió la misma caja pero sin la llave, que era entregada al oficial del programa. Para el tercer tratamiento motivaron a los participantes de una ROSCA a utilizar ese mecanismo de ahorro para un gasto médico específico y por último, un cuarto grupo tenía acceso a una cuenta personal dentro de la misma estructura de la ROSCA y el coordinador de la misma no permitía el retiro del dinero a menos que fuera para un gasto relacionado con la salud. Los investigadores hallaron que las personas ahorran más si utilizaban aquellos mecanismos que no limitaban el acceso al dinero de manera extrema, y el programa que permitía que el usuario se quedara con la llave de la caja fuerte resultó ser el instrumento que generó los resultados más positivos. En promedio, en comparación con el grupo de control, el grupo que recibió la caja y conservó su llave tenía 13% más probabilidad de alcanzar su meta de ahorro.

Relevancia para los PTMC

De la evidencia disponible se desprende que existen impactos positivos de la promoción de servicios de ahorros en la población de bajos ingresos. Sin embargo, existe el reto pendiente de promover el uso de las cuentas por parte de los beneficiarios. Los factores de éxito más importantes para que la inclusión financiera en PTMC tenga éxito parecen ser: (i) dar facilidad de abrir cuentas a los hogares y cercanía a los servicios financieros (ii) aprovechar la efectividad del uso de recordatorios y (iii) apoyar en la definición de metas, la importancia de proporcionar flexibilidad en el uso de recursos a través de bajos costos financieros para incentivar el no retiro de recursos. En cuanto a utilizar penalidades financieras como mecanismo de compromiso para promover ahorros, la evidencia no es clara acerca de si éstos promueven el ahorro o lo desincentivan.

El costo de poner en práctica un programa de inclusión financiera puede ser menor para beneficiarios de PTMC. Los PTMC, cuentan ya con una plataforma que permite identificar y convocar con regularidad a hogares pobres y existe una relación con una institución financiera que realiza la entrega de efectivo, por lo que algunos de los costos de poner en práctica un programa de promoción de ahorros ya forma parte de las actividades operativas de los programas. Por ejemplo, los programas ya pagan una

comisión a los bancos por transferencia entregada y este puede ser un factor de negociación si se quiere abrir cuentas bancarias para los beneficiarios.

La evidencia existente no relacionada con PTMC también indica retos similares con lo observado en este tipo de programas. Es más fácil incentivar a un hogar a abrir una cuenta que incentivarlo a utilizarla. Sin embargo, existen estrategias prometedoras como el uso de mensajes de texto para incentivar cambios de comportamiento. Los PTMC han tenido experiencias con el uso de mensajes de texto para incentivar inversiones en capital humano (Karlan et. al, 2010). Una de las estrategias de menor costo parece ser la identificación de metas de ahorro para participantes de PTMC y el envío de recordatorios frecuentes (sincronizados con los eventos de pago, por ejemplo) para que los beneficiarios logren sus metas.

Un factor que limita de manera considerable a los participantes en programas de PTMC es la cercanía física a puntos donde utilizar sus ahorros; esto a su vez parece ser un factor de éxito de los programas que lograron un mayor uso de cuentas de ahorro. La experiencia de Colombia de dar incentivos financieros para la ampliación de corresponsales no bancarios parece ser uno de los ejemplos de éxito que debería explorarse con el fin de promover la ampliación del sector financiero; sin embargo la evidencia en esta área es aún limitada.

b. Acceso al microcrédito

Evidencia

Las evaluaciones experimentales de programas de microcrédito comenzaron relativamente tarde en comparación con las intervenciones del sector micro financiero. Bauchet y otros coautores (2011) realizaron un esfuerzo importante por compilar estudios con metodología experimental que se han realizado en los últimos años en el área de las micro finanzas. En su revisión se encuentran resultados mixtos en cuanto al impacto del acceso a microcréditos sobre el bienestar social; aquella intervención que puede ser beneficiosa para una comunidad, puede generar un efecto negativo para otra. En particular, para aquellos hogares que tienen negocios y obtienen créditos sí existen pruebas de impactos positivos.

Entre los resultados obtenidos en el análisis de Bauchet et al. (2011), se destacan cuatro elementos que son importantes cuando se analiza el bienestar social a través de la lente de inclusión financiera: i) los programas de microcrédito brindan acceso a servicios financieros formales para los hogares pobres; ii) se encuentra un impacto positivo en la inversión para iniciar un negocio; iii) se encuentra un impacto mínimo o casi nulo en el gasto para educación, salud, empoderamiento de la mujer; y iv) los impactos de mayor magnitud se concentran en hombres y no en mujeres, que son generalmente la población objetivo. De la evidencia se desprende que, si bien el

acceso al microcrédito no es la solución para la pobreza, tampoco se debe considerar que su impacto es nulo.

A través de un estudio llevado a cabo por Karlan y Zinman (2011) en Filipinas se intentó probar las hipótesis que se han formulado alrededor de la oferta de microcréditos tales como que los usuarios se benefician de la corrección en fallas de mercado y el crecimiento en las microempresas. Los autores utilizaron un diseño experimental y seleccionaron aleatoriamente a un grupo de 1.601 individuos para recibir un crédito de alrededor de \$225 dólares. Al cabo de entre 11 y 22 meses se halló que la demanda de financiamiento había aumentado en el grupo de tratamiento en comparación con el grupo de control. Sin embargo, en el grupo de tratamiento el número de actividades empresariales y de empleados disminuyó y el bienestar subjetivo también se redujo ligeramente. Finalmente los autores hallaron que los microcréditos aumentan la capacidad para hacer frente a los riesgos, fortalecen los lazos comunitarios y aumentan el acceso al crédito formal aunque no tienen efecto en el uso del crédito informal.

Más recientemente, en un experimento llevado a cabo por Banerjee y otros coautores (2013) siguiendo una rigurosa metodología experimental en Hyderabad, India se concluyó que el acceso al microcrédito tiene efectos positivos en grupos de población específicos. En la mitad de un grupo de 104 barrios se ofreció crédito grupal a mujeres mientras que la otra mitad sirvió como grupo de control. Al cabo de 15 meses, aquellas comunidades en las que se había propagado el acceso tenían 8,8% más probabilidad de tener un microcrédito en comparación con el grupo de control. Se halló que el consumo de bienes de larga duración aumentó y al mismo tiempo disminuyó el consumo de gastos superfluos⁹ en el grupo de tratamiento. Sin embargo, al medir el efecto a largo plazo, entre tres y cuatro años después del inicio de la ampliación, se constató que consumo no había cambiado y en promedio los negocios no registraban un aumento en las ganancias. Tampoco se detectó ningún cambio significativo para las variables que miden el bienestar social como salud, educación y empoderamiento de la mujer.

Relevancia para los PTMC

La evidencia de los impactos de programas de microcrédito es mixta y los efectos positivos parecen concentrarse en grupos con características empresariales ya demostradas (tienen una microempresa). Si bien es factible que una porción de los beneficiarios de PTMC puedan ser beneficiarios de un programa de microcrédito, la

⁹ Los hogares participantes en la muestra de la línea de base definieron gastos superfluos como aquellos en los que les gustaría gastar menos. Estos incluían: alcohol, tabaco, hojas de betel, juegos de azar y consumo de comida fuera del hogar.

población total de beneficiarios de un programa (por su cobertura) va a reflejar las características de la población pobre en general, por lo que los impactos de poner en práctica un programa de microcrédito en el mejor de los casos reflejarán los resultados de los estudios disponibles sobre la población, que son mixtos o nulos.

Por otra parte, existe una desventaja operativa relacionada con la combinación de créditos y transferencias condicionadas. Los beneficiarios de PTMC bien pueden ser sujetos de crédito y nada impide que el sector privado o incluso otros programas públicos les otorguen créditos. Sin embargo, en la medida que se quiera enlazar la transferencia del programa con el crédito se pueden crear fuertes distorsiones en el mercado. Por ejemplo, si es el gobierno el que garantiza (o bien otorga) el crédito tomando el flujo de transferencias futuras como garantía, el hogar dejará de tener un incentivo para cumplir con las condiciones del programa, ya que de hecho recibió las transferencias correspondientes. A su vez, un banco que tenga el repago garantizado por el gobierno no tendrá incentivos para realizar un buen análisis de la capacidad de repago de los clientes y determinar si tienen capacidad para invertir el crédito de manera productiva. Se puede pensar en esquemas que no garanticen la totalidad de un crédito contra flujos futuros de transferencias, sin embargo estos esquemas pueden reducir pero no eliminar los riesgos descritos en este párrafo.

c. Educación financiera

Evidencia

Muchos países han iniciado el diseño y/o implementación de estrategias de educación financiera a nivel nacional. En una iniciativa llevada a cabo por Grifoni y Messy (2012), encontramos que las estrategias nacionales de educación financiera en 36 diferentes países¹⁰ enfrentan retos similares, como establecer una definición y un objetivo en común, obtener el compromiso y apoyo de las autoridades, y la disponibilidad de recursos para su puesta en práctica. Hasta 2012, de la muestra de 36 países que participaron en la encuesta, tan sólo el 41% habían diseñado e implementado ya una estrategia nacional de educación financiera dirigida a toda la población. Los países de la región que participaron en esta encuesta fueron Brasil, México y Perú y de estos sólo Brasil ha logrado diseñar y poner en práctica una estrategia nacional de educación financiera.

Karlan, Ratan y Zinman (2014) concluyen en su revisión que las herramientas utilizadas actualmente no son totalmente efectivas para aumentar el conocimiento sobre temas financieros en la población y resaltan que aprovechar la oportunidad de enseñar temas

¹⁰ Australia, Brasil, República Checa, Ghana, India, Irlanda, Japón, Malasia, Países Bajos, Nueva Zelanda, Portugal, Eslovenia, España, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Colombia, Estonia, Indonesia, Kenia, Letonia, Líbano, Malawi, México, Perú, Polonia, Rumania, Serbia, Sudáfrica, Suecia, Tanzania, Turquía, Uganda, Rusia, Tailandia y Zambia.

específicos en momentos clave puede ser una estrategia mucho más prometedora que un enfoque programático que siga un currículo más completo. Miller y coautores (2014) presentan en una revisión sistemática un escenario más optimista sobre el tema específico de promoción de ahorros. En ese estudio se incluyen todas las revisiones previas de literatura (incluido Karlan Ratan y Zinman) y se añaden algunos estudios nuevos, concluyendo que la educación financiera aplicada en los estudios disponibles sí promueve el uso de cuentas de ahorro. Sin embargo, los resultados que presentan Miller et al. (2013) en el tema de ahorros parecen seguir la línea de los estudios de Drexler, Fischer y Schoar (2011) y Doi, Mckenzie y Zia, (2012) que serán tratados más abajo.

Dada la heterogeneidad de las interpretaciones del término “educación financiera” preparamos el Cuadro 2, en el que se explica con detalle en qué consistieron las distintas intervenciones que se presentan en este documento.

Cuadro 2. Programas para fomentar la educación financiera

País	Nombre	Módulos	Contenido módulos	Duración	Ligado a PTMC	RCT	Impacto	Años promedio de educación
México	The minimal impact of a large-scale financial education program in Mexico City	4	1. Ahorro, 2. Retiro, 3. Tarjetas de crédito, 4. Uso responsable del crédito	4 horas en total	no	sí	Impacto positivo en el uso de tarjetas de crédito. Impacto limitado en el aumento de conocimientos sobre temas financieros. Los participantes deciden no asistir a los cursos como una elección racional al no ver beneficios	40% Universidad
Indonesia e India	Prices or Knowledge? What Drives Demand for Financial Services in Emerging Markets?	1	Enfocado a mostrar el uso de una cuenta de ahorro que tiene un depósito mínimo y no cobra comisión si el usuario realiza un máximo de cuatro transacciones al mes	2 horas	no	sí	El programa de educación financiera tiene un efecto moderado en la demanda de cuentas bancarias y el uso de incentivos tiene un efecto más positivo	No contiene el desglose por nivel, pero el 90% de la muestra indicó haber asistido a la escuela y el 68% estar empleado
Brasil	The Impact of High School Financial Education: Experimental evidence from Brazil	72 casos de estudio	Situaciones didácticas integradas a las materias del curso (Geografía, Historia, Matemática, Portugués y Ciencias)	144 horas en total	no	sí	Positivo en el comportamiento de ahorro para adquirir un artículo	Toda la muestra son estudiantes de los últimos años de enseñanza secundaria
Ghana	The Impact of Financial Education for Youth in Ghana	8	1. Club de ahorro, 2. Qué es el dinero, 3. Ahorro y gasto, 4. Caja de ahorro, 5. Presupuesto, 6. Emprendedurismo	8 horas en total	no	sí	Impacto positivo en el ahorro de los niños	Toda la muestra son estudiantes de primaria y secundaria

Indonesia	Who You Train Matters: Identifying complementary Effects of Financial Education on Migrant Households MIGRANTS	6	1. Administración financiera, 2. Servicios bancarios, 3. Ahorro, 4. Manejo de deudas, 5. Remesas y 6. Seguros	18 horas distribuidas en dos días	no	sí	Nulo cuando sólo el migrante recibe el curso	No contiene el dato pero menciona que la educación del migrante es más alta que la de las familias
Indonesia	Who You Train Matters: Identifying complementary Effects of Financial Education on Migrant Households MIGRANTS' FAMILIES	5	1. Administración financiera, 2. Ahorros, 3. Manejo de deudas, 4. Remesas, 5. Seguros	8 horas distribuidas en dos días	no	sí	Positivo cuando la familia y el migrante reciben el curso y se mantiene positivo si sólo la familia recibe el curso	14% no completaron primaria, 36% primaria completa, 28% secundaria completa, 19% preparatoria completa y 3% tienen título más avanzado
Perú	Promoción del ahorro en familias beneficiarias de Juntos	4	1. Sistema financiero, 2. Servicios financieros, 3. Prácticas del ahorro financiero, 4. Refuerzo de conocimientos		sí	sí	El 40,4% de las beneficiarias encuestadas decide sobre los gastos en comparación con el 26,4% de las mujeres en el grupo de control	Primaria completa
India	The ABCs of Financial Literacy, experimental evidence on attitudes behaviors and cognitive biases	5	1. Presupuesto, 2. Ahorro, 3. Crédito, 4. Seguros, 5. Si mi vecino pudo, yo también puedo	Una sesión de 2-3 horas por semana durante 5 semanas	no	sí	Nulo en la selección de instrumentos de ahorro, crédito o aseguramiento óptimos. Positivo en el conocimiento de la existencia de instrumentos financieros	Primaria completa (49%), Secundaria completa (4%)

Colombia	Mujeres ahorradoras en Acción	7	1. Equidad de género, 2. Contexto local, 3. Administración de un negocio, 4. Finanzas y administración del dinero, 5. Mentalidad emprendedora, 6. Solidaridad y emprendedurismo, 7. Desarrollo de un plan de negocio	8 horas en total	sí	no	Impacto positivo en el empoderamiento de mujeres emprendedoras, aumento en el porcentaje de cuentas de ahorro (11%-100%)	N/D
Colombia	Piloto del Programa Promoción de Cultura del Ahorro	6	1. Presupuesto, 2. Ahorro 1, 3. Ahorro 2, 4. Deudas, 5. Seguros y 6. Repaso	15 horas distribuidas en 6 talleres mensuales (2 horas y media por sesión)	sí	no	Positivo en la suavización del consumo. Aumento del ahorro formal (0.411***)	N/D

Fuente: Elaboración propia con insumos de la revisión de la literatura citada.

Desafortunadamente como plantean otros investigadores, en el tema de educación financiera existe muy poca información acerca de la efectividad de los costos de las intervenciones y los estudios suelen no incluir información de costos. Con el fin de obtener una idea aproximada, Marulanda Consultores calculó el costo de intervenciones de educación financiera en Perú que arrojó un costo promedio de US\$102 por participante (Marulanda Consultores, 2012).

En Indonesia e India Cole y otros (2011) seleccionaron aleatoriamente a un grupo de personas sin acceso a servicios financieros para recibir un curso de educación financiera con una duración de dos horas, a un costo de US\$17 por persona. Dividieron al grupo de tratamiento en tres grupos adicionales que recibirían diferentes niveles de incentivos monetarios (3, 8 y 14 dólares) para abrir cuentas. Al final sólo observaron impactos de educación financiera para el subgrupo de la muestra con menores niveles de educación financiera en la línea de base y no hallaron efectos en la muestra total. Por otro lado, aquellos individuos que recibieron los incentivos monetarios presentaron impactos fuertes y perdurables en el tiempo. En esta situación, aumentar los incentivos de US\$3 a US\$14 aumentaba la probabilidad de abrir una cuenta en 7,6%.

En un estudio realizado con metodología experimental en seis estados de Brasil (Bruhn et al. 2013) se combinó la educación financiera con las materias de matemática, portugués, ciencias e historia. Los alumnos recibieron educación financiera durante los últimos tres semestres de enseñanza secundaria. La intervención es más intensa en comparación con otros programas de educación financiera y los resultados fueron positivos. El grupo de tratamiento registró un aumento de tres puntos porcentuales (pp) en un índice de conocimiento financiero, 6 pp en el porcentaje de estudiantes que ahorran para hacer una compra, 4 pp en el porcentaje de estudiantes que colaboran en la organización de las finanzas de sus hogares.

Jamison y coautores (2014) aplicaron un estudio en Uganda en el que asignaron aleatoriamente a cuatro grupos de jóvenes para recibir educación financiera a través de un programa de 15 horas de duración durante 10 semanas. Un grupo recibió educación financiera, el segundo grupo recibió educación y acceso a cuentas grupales de ahorro, el tercer grupo recibió acceso a cuentas de ahorro solamente y el cuarto grupo sirvió de control. Un miembro del grupo era encargado de recibir depósitos y registrarlos. Los participantes tenían un promedio de 10 años de escolarización. Los resultados muestran efectos positivos y similares en todos los grupos, con ahorros e ingresos de entre 13% y 29% respectivamente, lo que indicaría que la educación y el acceso a cuentas pueden ser substitutos.

En otro estudio experimental en beneficiarios de una ONG (mitad de los cuales son clientes de micro finanzas) en India (Carpena, et. al. 2011) se utilizó un mecanismo de educación financiera a través de videos de dos a tres horas de duración que se

mostraron una vez a la semana durante cinco semanas consecutivas¹¹. Los autores investigaron los efectos de la educación financiera en las habilidades numéricas, la conciencia acerca de servicios financieros, actitudes y percepciones. Los resultados indican que la educación no tuvo efectos sobre las habilidades numéricas (cálculo de tasas de interés, por ejemplo) sin embargo sí tuvo fuertes efectos en generar conciencia acerca de los servicios financieros¹² y sobre las actitudes y percepciones¹³.

En República Dominicana, Drexler y coautores (2014) realizaron un estudio experimental sobre herramientas de educación financiera para microempresarios. El curso tuvo una duración de tres horas a la semana durante cinco o seis semanas. Los investigadores compararon dos métodos de enseñanza, uno basado en principios y teoría de la contabilidad y el otro basado en reglas básicas de contabilidad, sin hacer referencia a los fundamentos básicos de la contabilidad. Aquellos que recibieron las reglas básicas presentaron entre 6% y 12% más probabilidad de llevar un registro de sus gastos comparado con los que recibieron principios y teoría. Los resultados del estudio indicaron mejoras en el manejo financiero y en el ingreso del negocio (sólo en períodos de baja actividad económica) en comparación con el grupo de control.

Doi, Mckenzie y Zia (2012) realizaron un estudio experimental en el que se dividió un grupo de migrantes en cuatro y se les brindó educación financiera según el siguiente esquema: i) sólo al migrante, ii) al migrante y a su familia en el país de origen, iii) sólo a la familia de origen y iv) un grupo de control. El curso tenía una duración de dos jornadas con 9 horas de instrucción para los migrantes y cuatro días con sesiones de cuatro horas para la familia. Los resultados indicaron que cuando se educa al migrante y a la familia simultáneamente el porcentaje de hogares que ahorran aumenta 12,5 pp y los ahorros se duplican en comparación con el grupo de control¹⁴. Según estos autores, la capacitación financiera brindada en momentos clave en la vida, por ejemplo cuando las familias comienzan a recibir mayor ingreso a raíz de un familiar migrante o transferencias monetarias condicionadas, es mucho más efectiva ya que la gente tiene mayor interés en administrar y aprovechar mejor estos recursos¹⁵.

Otra área de interés en cuanto a educación financiera está relacionada con pensiones. En un estudio experimental en zonas rurales en China, Song, (2015) seleccionó hogares participantes en un plan de pensiones de forma aleatoria y halló que al

¹¹ El grupo de control en este estudio vio videos con contenidos de educación en temas de salud.

¹² Por ejemplo, el porcentaje de personas que sabían el monto mínimo para abrir una cuenta bancaria era 17 pp mayor en el grupo experimental.

¹³ Se presentaron distintos escenarios a los a los participantes y se les hicieron preguntas acerca de sus recomendaciones sobre la mejor opción.

¹⁴ Los efectos en los otros dos grupos son pequeños o poco significativos.

¹⁵ También Seshan y Yang (2012) prueban mecanismos de educación financiera para migrantes de India residentes en Qatar. Su intervención es una sesión de cinco horas de educación financiera, enfocada en la promoción de ahorros. Los migrantes que participaron tienen un promedio de 10,2 años de educación, sin embargo sólo vieron resultados para subgrupos e informes contradictorios entre miembros del hogar y migrantes.

explicarles el concepto de interés compuesto y hacer cálculos ilustrativos las contribuciones de los participantes aumentaban un 40%. El uso de canales de entretenimiento como telenovelas para educar a la población también ha sido probado con relativo éxito en Sudáfrica, donde Gunhild y Zia (2013) llevaron a cabo un estudio de promoción aleatoria en el que se incentivaba a un grupo a ver una telenovela con mensajes de educación financiera con contenidos de endeudamiento responsable. Constataron un incremento de 4,5 pp en los conocimientos financieros y efectos importantes sobre los comportamientos deseados, como el uso de canales formales de crédito.

Relevancia para los PTMC

En un contexto en el que los pobres interactúan de cerca con el sector financiero debido a su participación en programas de PTMC, la educación financiera se vuelve un elemento clave en la lucha contra la pobreza y la inclusión social. Como mínimo, es necesario que los beneficiarios de los PTMC entiendan bien el tipo de productos que se están poniendo a su alcance y cuáles son sus reglas para evitar el tipo de problemas descritos en la Sección 2 de este documento. No puede existir inclusión real si las herramientas financieras no son utilizadas para beneficiar a los usuarios o si solamente algunos tienen la información necesaria para su aprovechamiento.

La evidencia del impacto de la educación financiera en los conocimientos y la utilización de servicios financieros no es concluyente, sin embargo existen elementos que pueden tomarse como factores de éxito a partir de los estudios en los que se hallaron impactos. Por un lado la educación financiera para beneficiarios de PTMC no debe profundizar en temas contables o cálculos y debe utilizar conceptos simples y ejemplos adaptados a su realidad. Dado que las beneficiarias de PTMC son quienes suelen recibir información y educación en el marco de los programas puede haber un espacio de mejora si se utilizan mecanismos que permitan capacitar simultáneamente a otros integrantes del hogar. Por ejemplo, se pueden compartir las aplicaciones para tabletas con otros miembros de la familia. El aprovechamiento de momentos oportunos para la educación financiera coincide con los programas de transferencias condicionadas dado que se pueden coordinar los eventos de educación financiera con eventos de pago en los que las beneficiarias deben tomar decisiones acerca del uso que darán a las transferencias de efectivo.

Por último cabe tratar el tema de los costos. Para pensar en mecanismos masivos de educación financiera¹⁶ es necesario bajar los costos de los programas existentes. Para ello se puede identificar mecanismos que aprovechen las redes que se crean a través de los PTMC. Un ejemplo de este tipo de mecanismos puede ser la educación en

¹⁶ Los beneficiarios de PTMC en varios casos sobrepasan el millón de hogares

cascada o con el uso de tabletas como la iniciativa LISTA que se está aplicando en Colombia y Honduras¹⁷.

d. Otros temas – Seguridad, incentivos a la oferta

Evidencia

Wright y otros autores (2014) realizaron un análisis del impacto que tuvo la sustitución de cheques convencionales por transferencias electrónicas para el pago de asistencia social en la incidencia de delitos en el estado de Missouri, EEUU, utilizando dobles diferencias y la secuencialidad en la puesta en marcha de la intervención. La hipótesis que se intenta probar es si al disminuir la cantidad de dinero en efectivo que circula se rompe el ciclo de criminalidad. Resulta interesante constatar que, de acuerdo con sus estimaciones, los resultados sugieren que el reemplazo de cheques por pagos a través de transferencias electrónicas a tarjetas de débito generó una disminución del 9,8% en el índice de criminalidad.

Relevancia para los PTMC

Muchas veces los PTMC operan en zonas de alta criminalidad. Esto implica que puede haber ganancias en el uso de mecanismos de entrega de transferencias a través de tarjetas u otros medios que incluyan mecanismos seguros para guardar el dinero de las personas. A través de encuestas de percepción de beneficiarias y grupos focales se constató que el uso de tarjetas y cuentas bancarias se percibe sistemáticamente como más seguro que recibir el dinero en efectivo. Además de generar una manera más eficiente para el pago de las transferencias condicionadas y brindar acceso a mecanismos de ahorro y microcrédito para las comunidades en situación de pobreza y pobreza extrema, integrar programas de PTMC al sector financiero formal podría traer aparejada una nueva ventaja, la seguridad. Este es un tema para futuro análisis de evaluaciones de impacto que de ser probado podría tomarse en cuenta como un beneficio adicional de fomentar la inclusión financiera de beneficiarias de PTMC. Asimismo, también se debe trabajar a la par en el fortalecimiento de instituciones que brindan estos servicios financieros para que la población pueda acceder a ellos de manera segura y fácil.

4. Conclusiones

En este documento se presenta una revisión de la literatura existente sobre evaluaciones de impacto con diseño de asignación aleatoria sobre temas de inclusión financiera para aplicar las recomendaciones para el diseño de programas de

¹⁷ Más información en: <http://fundacioncapital.org/2016/05/cobertura-de-educacion-financiera-en-honduras/> y http://fundacioncapital.org/soluciones-digitales/iniciativa-lista/lista_colombia/

transferencias monetarias condicionadas (PTMC). Es importante notar que los PTMC pueden utilizar su diseño a su favor, ya que pueden ofrecer incentivos a la apertura de cuentas sin crear distorsiones en mercados financieros, es decir, se puede promover el uso por parte de los beneficiarios sin subsidiar tasas de interés de un banco particular. Como vimos en los estudios de Colombia y Ecuador, el uso de cuentas o tarjetas electrónicas reduce automáticamente el costo para las beneficiarias de PTMC ya que no tienen que trasladarse y hacer filas en eventos de pago para recibir sus transferencias.

La primera lección de la literatura existente es que los hogares pobres pueden ahorrar y que el ahorro tiene efectos positivos en su bienestar. Esta lección nos indica que los PTMC como plataforma de acceso a productos de ahorro pueden tener un gran potencial. Aún si no existe una acumulación de riqueza, el acceso a mecanismos formales de ahorro ayuda a los hogares pobres a reducir su vulnerabilidad y a fortalecer su capacidad para realizar gastos altos e infrecuentes, como por ejemplo, gastos en educación o gastos imprevistos de salud. El ahorro también puede permitir mejorar el bienestar al reducir la necesidad de créditos informales que pueden representar un monto importante para hogares pobres o puede permitir inversiones productivas que eventualmente mejoran el ingreso de los hogares.

La segunda lección es que los impactos del microcrédito son positivos sólo para grupos que tienen características específicas (empresarios, hombres, etc). Esta lección nos indica que debemos ser muy prudentes al pensar en aplicar programas generalizados de acceso al crédito a programas de transferencias condicionadas y en el mejor de los casos se debería utilizar filtros similares a los que utilizan las instituciones micro financieras y no presuponer que el beneficiario promedio de un PTMC tiene la capacidad o el interés de ser microempresario. La relación de los programas de PTMC con sus beneficiarios puede facilitar la información que requiere una institución bancaria para tomar una decisión de otorgar crédito pero esto debería dejarse en manos de quienes brindan los servicios y se debería evitar el riesgo de que se utilicen transferencias futuras (no garantizadas) de los programas como garantía con los bancos.

En cuanto a educación financiera la evidencia existente indica que los programas de alfabetización financiera cuidadosamente diseñados permiten lograr efectos positivos en el uso de instrumentos de ahorro y mejorar la comprensión de conceptos financieros. En la mayoría de los casos los beneficiarios de PTMC están siendo incluidos paulatinamente en el sector financiero a través de los medios de pago. Esto crea una responsabilidad por parte de los programas de brindar conocimientos básicos e información acerca de las reglas de uso de las cuentas o las tarjetas. Si bien los PTMC brindan acceso a cuentas de ahorro, el acercamiento de los beneficiarios al sector financiero no parece ser automático, quizás debido a una falta de confianza en el

sector, escaso conocimiento sobre el uso de las cuentas y temor de ser expulsados del programa si ahorran en una cuenta. Seleccionar el momento oportuno para brindar educación financiera puede hacer que esta sea más efectiva, la entrega de tarjetas y la apertura de cuentas es un momento ideal para poder impartir conocimientos relacionados al sistema financiero y al manejo de ahorros por lo que existen economías de escala y oportunidades que se pueden aprovechar. Las soluciones de educación financiera sin embargo deben ser de bajo costo y para esto se puede explorar el uso de tecnología (tabletas) y herramientas en cascada (capacitar a los capacitadores).

En cuanto al diseño, es necesario tener en cuenta asimismo que el contenido de los mensajes debe ser simple, con ejemplos concretos que representen la vida cotidiana de las beneficiarias. Las sesiones deben ser lo suficientemente largas como para transmitir un mensaje y que éste sea retenido¹⁸. Además, se puede tomar de las lecciones aprendidas a partir de los estudios sobre emigrantes, que indican que educar a ambos miembros de la pareja a la vez podría tener mayores efectos en la promoción de ahorros y que la apertura de cuentas a nombre de las mujeres puede aumentar su empoderamiento.

Las herramientas para lograr cambios de comportamiento parecen ser las más prometedoras para promover el ahorro. De la evidencia planteada en este documento se desprende que los recordatorios y la presión grupal son herramientas efectivas para promover el ahorro. Al tener un canal de comunicación con los beneficiarios a través de los promotores y en algunos casos al tener estructuras comunitarias ya armadas, los PTMC podrían tener importantes ventajas para la puesta en marcha de este tipo de mecanismos. Más aun, algunos programas ya hacen uso de telefonía celular y podrían aprovechar este canal para hacer recordatorios a sus beneficiarios.

Un mecanismo que tiene un efecto comprobado en el nivel de ahorro, sobre todo combinado con mecanismos como los recordatorios o el ahorro programado consiste en relacionar el ahorro con un objetivo específico (gastos en salud, abrir un negocio, etc.), este elemento puede presentar ventajas y desventajas en el ámbito de PTMC. Por un lado, al ser masivos, los programas tienen mayor dificultad para personalizar el mensaje para cada beneficiaria. No obstante, todos los beneficiarios tienen a su vez un objetivo común que es el cumplimiento de las corresponsabilidades de educación, por ejemplo.

El uso de incentivos monetarios también es una herramienta de comprobada efectividad; sin embargo, las alternativas ya mencionadas pueden ser más sencillas y menos costosas del punto de vista operativo. La evidencia en cuanto al uso de

¹⁸ Los programas de educación financiera de dos horas o menos no mostraron efectos en el aprendizaje.

restricciones a los retiros de ahorros no parece ser homogénea y en todo caso no parecería ser la opción más efectiva, dadas las alternativas ya mencionadas.

Coherencia en los mensajes. La confianza en el sector financiero es un factor importante en la inclusión financiera. Si se va a utilizar un PTMC como plataforma de inclusión financiera no está claro que sea el personal del programa el que debería tener dicha responsabilidad y hacerlo de esta manera podría distraer al programa de sus objetivos originales. Sin embargo, ya sea a través de personal del programa o a través de una instancia especializada en el tema de inclusión financiera es fundamental que todos los actores den el mismo mensaje. Es decir, que los beneficiarios sepan que no serán eliminados del programa si ahorran en una cuenta formal, que no perderán el dinero que ya está en sus cuentas por razones relacionadas con el programa y que las comisiones que se cobran a los beneficiarios de los programas estén claras.

La oferta de servicios. Por el lado de la oferta los estudios existentes muestran que la facilidad para abrir cuentas y para retirar ahorros son factores de éxito en los ejercicios de inclusión financiera. Es menos obvio que la oferta de dichos servicios sea un buen modelo de negocios para los bancos participantes, sin embargo el ejemplo de Colombia nos muestra que el Estado puede cumplir una función a la hora de incentivar el pilotaje de mecanismos de expansión de la oferta que pueden generar un efecto ejemplificador y abrir nuevos caminos para que la banca ofrezca servicios financieros.

Por último existen varios temas que aún resta explorar. El uso de tarjetas parece ser visto de buena manera por las beneficiarias y da una percepción de mayor seguridad. No obstante, se debería probar si efectivamente el uso de tarjetas y cuentas puede reducir la vulnerabilidad de las beneficiarias a los robos o delitos. El uso de teléfonos celulares ha sido poco explorado en los programas de PTMC en América Latina y el Caribe, la evidencia que existe es prometedora y es un ejemplo que podría ampliar las opciones de cobro de transferencias y ahorro por parte de las beneficiarias. La educación en cascada, especialmente utilizando tecnología como las tabletas, es otro tema con el que se está experimentando pero se debe evaluar la efectividad de dichos esquemas para mejorar la educación financiera y promover el ahorro.

Barreras a los ahorros. Retomando la recomendación en Karlan, Ratan y Zinman (2014) de identificar las barreras al uso de ahorros formales, es necesario investigar más para obtener más información acerca de las barreras específicas que enfrentan los beneficiarios de PTMC. A partir de la información existente sabemos que la confianza constituye un obstáculo, así como la información acerca del uso de las cuentas a las que tienen acceso los beneficiarios de PTMC. Está menos claro (aunque es probable) si es que estas barreras se combinan con sesgos de comportamiento. Por otro lado existe nueva evidencia de que las repetidas interacciones positivas con tarjetas de débito en PTMC han contribuido a eliminar la desconfianza en el sector financiero.

También tenemos una serie de herramientas efectivas con respecto a costos que pueden utilizarse para reducir al mínimo los sesgos de comportamiento. En cuanto a educación financiera es necesario investigar más acerca de herramientas efectivas en cuanto a costos que brinden información para el uso adecuado de herramientas financieras entre beneficiarios de PTMC.

5. Referencias bibliograficas

Aportela, F. A. R. (1999). Micro-econometric Studies of how government programs affect labor supply and saving in Mexico (Doctoral dissertation, Massachusetts Institute of Technology).

Bachas, Pierre, Paul Gertler, Sean Higgins, Enrique Seira (2016). Banking on Trust: How Debit Cards Help the Poor to Save More. Unpublished Manuscript.

Banco Interamericano de Desarrollo (2014). Documento de Marco Sectorial de Protección Social y Pobreza. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=39211786>

Banerjee, A., & Duflo, E. (2007). The economic lives of the poor. *The journal of economic perspectives: a journal of the American Economic Association*, 21(1), 141.

Banerjee, A. V., Duflo, E., Glennerster, R., & Kinnan, C. (2013). The miracle of microfinance? Evidence from a randomized evaluation.

Barrera-Osorio, Felipe & Bertrand, Marianne & L. Linden, Leigh & Perez-Calle, Francisco (2008). "Conditional cash transfers in education: design features, peer and sibling effects evidence from a randomized experiment in Colombia," Policy Research Working Paper Series 4580, The World Bank.

Bauchet, Jonathan, Cristobal Marshall, Laura Starita, Jeanette Thomas, and Anna Yalouris. (2011) Latest Findings from Randomized Evaluations of Microfinance. Reports by CGAP and its partners.

BID, 2016. Ahorrar para desarrollarse: cómo América Latina y el Caribe puede ahorrar más y Mejor. Eduardo Cavallo y Tomás Serebrisky, Editores

Bruhn, M., de Souza Leão, L., Legovini, A., Marchetti, R., & Zia, B. (2013). Financial education and behavior formation: Large-scale experimental evidence from Brazil. Presentation, World Bank, Washington, DC.

Brune, L., Giné, X., Goldberg, J., & Yang, D. (2011). Commitments to Save: A Field Experiment in Rural Malawi. World Bank Policy Research Working Paper, No. 5748. Washington, D.C.: World Bank

CGAP (2013). Incentivos para la Apertura de Corresponsales No Bancarios de la Banca de las Oportunidades en Colombia.

Chiapa Carlos y Silvia Prina (2014). Ahorro, contabilidad mental, ahorro por default y transferencias condicionadas.

Cole, S. A., Sampson, T. A., & Zia, B. H. (2009). Financial literacy, financial decisions, and the demand for financial services: evidence from India and Indonesia. Harvard Business School.

Cull Robert, Tilman Ehrbeck, and Nina Holle (2014) Financial Inclusion and Development. CGAP Focus Note 92. Abril 2014

Dávila Lárraga, Laura G. (2016) ¿Cómo Funciona Prospera? Mejores prácticas en la implementación de Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas en América Latina y el Caribe. Nota Técnica del Banco Interamericano de Desarrollo IDB-TN-971.

Doi, Yoko, David McKenzie, and Bilal Zia (2012) Who You Train Matters. Identifying complementary Effects of Financial Education on Migrant Households. World Bank Policy Research Working Paper 6157.

Drexler, A., Fischer, G., & Schoar, A. (2014). Keeping it simple: Financial literacy and rules of thumb. *American Economic Journal: Applied Economics*,6(2), 1-31.

Dupas, P., & Robinson, J. (2013) Why don't the poor save more? Evidence from health savings experiments. *American Economic Review* 2013, 103(4): 1138–1171.

Fedesarrollo (2012). Primer Seguimiento de la Evaluación de Impacto del Piloto del Programa de Promoción de Cultura del Ahorro. Bogota, Colombia, 2012.

Flory, J. A. (2011). Micro-Savings & Informal Insurance in Villages: How Financial Deepening Affects Safety Nets of the Poor-A Natural Field Experiment. *Becker Friedman Institute for Research in Economics Working Paper*, (2011-008).

Jamison, J. C., Karlan, D., & Zinman, J. (2014). Financial Education and Access to Savings Accounts: Complements or Substitutes? Evidence from Ugandan Youth Clubs (No. w20135). National Bureau of Economic Research.

Karlan, D., & Zinman, J. (2011). Microcredit in theory and practice: Using randomized credit scoring for impact evaluation. *Science*, 332(6035), 1278-1284.

Karlan, D., Ratan, A. L. and Zinman, J. (2014), Savings by and for the Poor: A Research Review and Agenda. *Review of Income and Wealth*, 60: 36–78. doi: 10.1111/roiw.12101

Karlan, D., McConnell, M., Mullainathan, S., & Zinman, J. (2010). Getting to the top of mind: How reminders increase saving (No. w16205). National Bureau of Economic Research.

Kast, F., Meier, S. & Pomeranz, D. (2016) Saving More to Borrow Less: Experimental Evidence from Access to Formal Savings Accounts in Chile

Maldonado J.H. y L. Tejerina (2010). Investing in Large Scale Financial Inclusion: The Case of Colombia. IDB Publications 8530, Inter-American Development Bank, Washington, D.C.

Maldonado, Jorge H., Rocío del Pilar Moreno S. Isabel Giraldo Pérez / Camila Andrea Barrera Orjuela (2011) Los programas de transferencias condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina?

Maldonado, Jorge Higinio y María Alejandra Urrea (2010). Bancarización y acceso a servicios financieros de beneficiarios urbanos del Programa Familias en Acción. Serie Documentos Cede, 2010-41, Bogotá Colombia.

Martínez, Diego (2016). Sistematización, documentación y estimación de información relacionada con el Bono de Desarrollo Humano (BDH): su implementación, “timing” y las bases de datos. Nota técnica del BID ; 956.

Marulanda Consultores (2012). Revisión de Experiencias Internacionales de Inclusión Financiera y Educación Financiera y Estrategia Preliminar de IF para el MIDIS.

Marulanda, Beatriz; Mariana Paredes y Lizbeth Fajury (2012) Promoción de la cultura de ahorro en familias en pobreza. Fundación Capital Lima, IEP. Doc. de Trabajo, 168. Economía, 52.

Miller Margaret; Julia Reichelstein; Christian Salas and Bilal Zia (2013) Can you teach someone to be financially capable? A meta-analysis of the Literature. Policy Research Working Paper 6745, Washington D.C. The World Bank.

Medellín, Nadin, Sánchez Prada, Fernando (2015) ¿Cómo Funciona Más Familias en Acción? Mejores prácticas en la implementación de Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas en América Latina y el Caribe. Nota Técnica del Banco Interamericano de Desarrollo IDB-TN-884.

Paes-Sousa, Romulo; Regalía, Ferdinando; Stampini, Marco (2013) Condiciones para el éxito de la puesta en práctica de programas de transferencias monetarias condicionadas: lecciones de América Latina y el Caribe para Asia. Resumen de políticas del BID ; 192.

Prina, S. (2015). Banking the poor via savings accounts: Evidence from a field experiment. Journal of Development Economics, 115, 16-31.

Rubio, Marcela G., Marcos Robles and Marco Stampini (2015). Have Cash Transfers Succeeded in Reaching the Poor in Latin America and the Caribbean?. Banco Interamericano de Desarrollo

Salazar Córdova, Roberto (2010) Experiencia UNIBANCO y su Programa de Cuentas a Beneficiarios del Bono de Desarrollo Humano. Estudio de Caso. Fundación Capital.

Samaniego, Pablo y Luis Tejerina (2010). Financial Inclusion through Bono de Desarrollo Humano in Ecuador: Exploring options and beneficiary readiness. Inter-American Development Bank. Social Protection and Health Division. Technical Notes IDB-TN-206

Song, Changcheng, Financial Illiteracy and Pension Contributions: A Field Experiment on Compound Interest in China (March 6, 2015). Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=2580856> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2580856>

Seira, Enrique (2010) Electronic Payments of Cash Transfer Programs and Financial Inclusion.

Stampini, M., & Tornarolli, L. (2012). The growth of conditional cash transfers in Latin America and the Caribbean: did they go too far? (No. 49). IZA Policy Paper.

Trivelli, C., Montenegro, J. & Gutiérrez, M.C. (2011) Primeros resultados del Programa Piloto “Promoción del ahorro en Familias Juntos”. Proyecto Capital.

Trivelli, Carolina and Jessica De los Rios (2014) Creating Financial Assets: The case for savings accounts as a means for economic independence and empowerment for women. Proyecto Capital.

Wright, R., Tekin, E., Topalli, V., McClellan, C., Dickinson, T., & Rosenfeld, R. (2014). Less cash, less crime: Evidence from the electronic benefit transfer program (No. w19996). National Bureau of Economic Research.